

Aspectos institucionales del desarrollo argentino: convergencias, conflictos y oportunidades

MARCELO F. RESICO

Revista Cultura Económica

Año XXVIII • N° 77 /78

Septiembre 2010: 8-29

Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera...
José Hernández

In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas.
San Agustín

1. Introducción

El desenvolvimiento de la economía argentina puede considerarse un caso excepcional en la historia del desarrollo económico, dado que entre fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, se constituyó como una de las economías con mejores resultados, mientras que desde ese entonces hasta la fecha no ha cesado de declinar en su desempeño económico, frente a otros países similares.¹ Por otra parte, otros estudios constatan que la economía argentina ha sufrido una alta inestabilidad económica.²

Para identificar los elementos que han influido en el proceso económico en la Argentina y establecer algunas de las causas de este desempeño, partiremos de un recorrido histórico de los factores que conformaron sus distintas etapas. Asimismo, nuestra perspectiva se basará en un enfoque teórico “económico-institucional”.

2. La Argentina joven: del centralismo colonial a la anarquía independiente

La Argentina actual nació del proceso de independencia de España, de la cual era colonia hasta principios del siglo XIX. Como es sabido, el período colonial español en América, si bien sujeto a ciertos cambios organizativos, puede caracterizarse como un sistema de centralismo político-burocrático dependiente de la corona

española. En cuanto a su aspecto económico, la característica saliente fue el establecimiento de una organización monopólica y cerrada del comercio con la corona, basada en el sistema de economía política del mercantilismo de la época.³

Desde el punto de vista de la estructura económica, en la economía colonial de Argentina se podían distinguir dos formas básicas que coinciden con su localización geográfica.⁴ El interior del país (más desarrollado demográficamente, cultural y económicamente), ligado especialmente a la provisión de alimentos, animales de transporte y algunas manufacturas para el centro minero extractivo de Potosí; y la región del litoral ligada a una incipiente producción de ganadería extensiva que proveería, con el correr del tiempo, materias primas para exportación.

La organización del gobierno de esta etapa generó por una parte un sistema estable pero centralista, y como tal, limitante de la participación política y del autogobierno de las distintas localidades. Por otra parte, desde el punto de vista económico el sistema monopólico fue problemático, puesto que aparte de la autosubsistencia, su núcleo estaba basado en una economía extractiva de metales preciosos que sólo tenía un destino: la provisión de estos metales a España.

Fue comprensible que el deseo de organizar los propios asuntos (autogobierno), más el requerimiento de la libertad de comercio, influidos ambos por ideas que circulaban en el

exterior y reprimidos por la corona española, generaran en los criollos el fermento de la independencia. Luego de la independencia de España, la joven Argentina entró en una fase de semianarquía y de guerra civil entre dos facciones políticas que se disputaban el gobierno y la posibilidad de organizar el país: los “unitarios” y los “federales”.

Los unitarios eran europeístas ilustrados que reclamaban el liderazgo de Buenos Aires para modernizar el nuevo país. Los federales, por otra parte, representaban al interior semifederal y reclamaban la autonomía de cada región y la importancia de la identidad propia frente a las ideas y modas extranjeras.⁵ El choque ideológico y de intereses que constituyen esta contraposición formó el núcleo del conflicto de este período y continúa latente con diversas conformaciones durante el curso de la historia.

Como argumentaremos más adelante, a mediados del siglo XIX se logró una cierta síntesis de estos factores, que implicaba un cambio cultural y de mentalidad, comenzando por la dirigencia del momento –un sistema de gobierno adaptado a las necesidades de la época y sustentable– y una visión estratégica para la economía y la inserción internacional del país.⁶ Sin embargo, este consenso se fue resquebrajando paulatinamente durante la primera mitad del siglo XX, a medida que se imponía la necesidad de realizar cambios importantes. La inadecuada forma en que se llevaron a cabo los cambios, en el contexto de un entorno internacional sumamente adverso, constituyó la raíz del desbalance del sistema político, que implicó indirectamente a la economía y produjo una profunda división social y cultural.

3. Organización nacional, modernización prudencial y despegue económico

Un primer antecedente de organización estuvo dado por el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852). Declarado “federal”, Rosas era, sin embargo, un representante de la clase de ganaderos y exportadores de la provincia de Buenos Aires, y su gobierno, si bien autoritario en cuanto a política, se basaba económicamente en el comercio exterior de los productos derivados de la ganadería extensiva.

La coalición liderada por Justo José de Urquiza (1854-1860) que desplazó a Rosas, no sólo estaba unida en el rechazo de su autoritarismo, sino que, mucho más importante aún, tenía un proyecto comprensivo para la organización nacional. Urquiza impulsaba la propuesta de la generación intelectual del 37 que se basaba en las mejores ideas existentes en ese momento, teniendo en cuenta las características del país de la época.⁷ Los principios de las reformas podrían sintetizarse en: “unión nacional”, “instituciones republicanas” y “modernización”, todos los cuales quedaron consagrados en la *Constitución Nacional* de 1853.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y la generación del 37, que habían tomado nota de las críticas conservadoras a la Revolución Francesa, propusieron un sistema político adaptado a las circunstancias. En cuanto a la representación se proponía entonces una “república posible”, es decir limitada. La Constitución plasmó el pacto de unidad federal de la época. Los intereses de las provincias quedaron incorporados en instituciones tales como el régimen federal de gobierno y un senado equilibrado y potente. Por otro lado, se articuló la institución de la “intervención federal”, por la cual se daba una herramienta de injerencia del poder central sobre los gobiernos provinciales.

La propuesta económica incluía las recomendaciones de libre comercio que proponía el liberalismo clásico, pero con conciencia de los requisitos institucionales y culturales necesarios. En cuanto a este último tema, los reformadores propusieron la inmigración como un modo de transplantar rápidamente y mediante el ejemplo viviente ciertas virtudes ligadas a la economía, tales como el “ahorro” y la “industria”, como se denominaba a la laboriosidad unida al espíritu de empresa.⁸ Esta misma idea se acuñó en la famosa frase de aquel entonces: “gobernar es poblar”. Asimismo, Domingo F. Sarmiento (1868-1874) fue el impulsor de un ambicioso programa de educación pública, que ponía de manifiesto el compromiso con las bases culturales de la reforma tanto cívica como económica.

Las ideas de Alberdi y de su generación, tal como se condensaron en el orden constitucional y se aplicaron de allí en adelante, constituyeron la base de la organización nacional desde ese entonces hasta 1916, año en que se abrió el juego a nuevas fuerzas políticas, ampliando

la democracia. Su sistema se puede sintetizar en la existencia de extensas libertades en el plano civil y económico mientras se mantenían restringidas en lo político.⁹

Desde el punto de vista económico el país se benefició gradualmente con la liberación del comercio y la integración a la economía internacional. Se introdujo y se desarrolló el sistema ferroviario, se diversificó la oferta exportable incluyendo principalmente cereales y lana, entre otros productos, y posteriormente se mejoraron las técnicas de procesamiento de carnes. No hay que dejar de lado la estabilidad monetaria, que prevaleció en Argentina durante cerca de cincuenta años a través de la adhesión al régimen del patrón oro.

En la época del primer censo de población (1869), Argentina todavía era uno de los países más pobres y menos poblados de América del Sur. Las técnicas de producción eran aún primitivas y la mayor parte de la economía estaba basada en el autoabastecimiento. El censo registró 280.000 familias con menos de 1.800.000 habitantes. El 80% de ellos eran analfabetos; más del 70% de las viviendas eran ranchos de paja; por cada 100 niños en edad escolar sólo 20 iban a la escuela.¹⁰ No habían transcurrido treinta años y el sueño de Alberdi ya había comenzado a realizarse. El país pobre y atrasado se transformó, en unas pocas décadas, en una de las naciones más prósperas de la época.

Una buena parte de este crecimiento económico se debió al impulso que cobró la agricultura.¹¹ La expansión de la economía, y en especial de la producción agrícola, se debió a tres elementos destacados: a) el fomento de la inmigración, sobre todo de origen europeo (que fue posiblemente la más importante en términos relativos en el mundo e hizo de Argentina uno de los países inmigratorios),¹² b) el importante desarrollo y crecimiento de la red ferroviaria¹³ y c) la adecuada articulación de intereses que logró conciliar las necesidades de la ganadería con las de la agricultura.

Vale la pena detenerse en este último punto puesto que conecta las cuestiones económicas con las políticas e institucionales. El gran medio para coordinar los intereses de ganaderos y agricultores residió en la práctica de un ingenioso sistema rotativo del uso de la tierra. Según éste, los arrendatarios que cultivaban el campo se comprometían a sembrar forrajeras

al término de la cosecha del cereal. Esta eficaz política de “armonización de intereses” dio lugar a una integración económica de los inmigrantes, lo cual constituyó la base de su integración social.¹⁴

El impulso de los cultivos trajo aparejada una serie de cambios cualitativos en la economía. Al ser más intensivos en trabajo, la distribución de la renta se difundió de manera más extendida. Por otro lado, impulsó el asentamiento de los agricultores en el interior, favoreciendo el desarrollo de la red de transporte y de la red de servicios necesarios para abastecer a los nuevos pueblos. Este proceso de desarrollo, sin embargo, se vio circunscripto a las regiones de la pampa húmeda, mientras que las zonas distantes del Noroeste y Noreste se fueron desarrollando mucho más lentamente, con lo cual se produjo un cierto desequilibrio o contraste de las condiciones sociales entre regiones.¹⁵ Por otra parte, si bien el perfil de crecimiento económico implicó un rápido proceso de movilidad social ascendente que resultó en la extensión de las clases medias, resultaba menos beneficioso para las clases populares, las cuales permanecieron al margen de la sociedad política.

4. El período de las crisis internacionales y el origen de la inestabilidad política

El propio dinamismo de la economía, la inmigración y el cambio social llevaron necesariamente a una ampliación del sistema político y a una profundización de la democracia. Si bien parte de los inmigrantes se había asentado en diversas colonias agrícolas, un gran número lo hizo en las grandes ciudades. Los inmigrantes comenzaron a participar en la política y a generar diversas organizaciones. Entre ellas podemos citar la aparición de los sindicatos, el partido socialista y el partido radical, que resultaría el principal impulsor del cambio político. Si bien en un principio el orden conservador no tuvo una respuesta satisfactoria para la ampliación de la democracia, poco a poco se fueron abriendo paso las propuestas reformistas.

Por ese entonces, la clase gobernante, debido a los éxitos logrados y al crecimiento fácil que suponía un flujo de ingresos de las exportaciones, se sumió en un clima de optimismo inmoderado.

Creyó que el progreso era inevitable y que Argentina estaba predestinada a un futuro brillante que se produciría de una forma casi automática. La clase gobernante y muchos otros, veían a la Argentina no sólo como el país líder de América Latina sino como una especie de “Estados Unidos del Sur”. Muchos observadores que llegaron al país en esos tiempos percibían un aire de confianza que llegaba a la autosuficiencia. Estas actitudes autocomplacientes probablemente constituyeron un clima poco propicio para orientar las transformaciones necesarias.

En 1912 el parlamento aprobó la ley electoral denominada ley Saénz Peña (1910-1914), en nombre del Presidente que la propuso. Esta estableció el voto universal, secreto y obligatorio para todos los varones mayores de edad.¹⁶ El debate en el parlamento mostró un oficialismo confiado del éxito electoral. Sin embargo, en las elecciones presidenciales siguientes, en 1916, salió triunfante Hipólito Irigoyen (1916-1922), candidato del partido opositor. La fuerza electoral del radicalismo se hallaba centrada principalmente alrededor de los sectores intermedios urbanos y rurales.

De este modo, en el convulsionado período que va de 1914 a 1930 en que colapsaría la economía internacional –de la cual el país se había beneficiado extraordinariamente–, Argentina comenzó la necesaria transición hacia una democracia más amplia. Como veremos a continuación, el delicado proceso de transición terminó fallando, echando por tierra la posibilidad de hallar un sistema político más representativo y a la vez estable.

El pensamiento radical en economía desconfiaba de la política de librecambio y de la vinculación estrecha con el mercado internacional. Sin embargo, los importantes beneficios que este sistema había otorgado hasta ese momento, sumado a la continuidad que significaba, indujo a que se conservara el sistema económico con pocos cambios. Desde el punto de vista económico, durante el período de las crisis internacionales, la prosperidad económica de Argentina basada en los sectores exportadores se mantuvo, si bien estuvo sometida a fuertes *shocks* externos que generaron abruptos auges y depresiones y detuvieron el proceso de inversiones e inmigración.

En la década de 1920 el nivel de las inversiones externas disminuyó en comparación con el

período previo; asimismo, el origen de las mismas experimentó un cambio cualitativo. La fuente principal de las inversiones fue Estados Unidos, que además aumentó sus exportaciones al país, generando así una tensión con el tradicional socio comercial, Gran Bretaña. Tal es así que para la época anterior a la crisis de 1929, el superávit comercial con Gran Bretaña era más o menos similar al déficit con Estados Unidos. Pocos años después, Gran Bretaña firmaría el tratado de Ottawa otorgando preferencias comerciales a los miembros de la recién creada *Commonwealth*.

Por otra parte, las dos décadas previas a 1930 fueron escenario de un cambio ideológico-político que implicó la decadencia del liberalismo y el ascenso del nacionalismo, lo cual era en buena medida un correlato de lo que sucedía en otras partes del mundo. El nacionalismo local realizaba una fuerte crítica a la orientación seguida hasta el momento, por considerarla una política cuasi-colonial de sumisión frente al Imperio Británico.¹⁷ Una parte de la clase dirigente tradicional, enfrentada a la certidumbre de que el nuevo sistema político la excluía del acceso al poder en la práctica, comenzó a descreer de la democracia liberal en términos ideológicos.¹⁸

En el campo político se produjo el gobierno del candidato radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928), que sin embargo, pertenecía a la clase tradicional.¹⁹ Este hecho constituía una forma de reinserción de la tradicional clase dirigente, pero no sirvió para lograr un sistema político más equilibrado en el que oficialismo y oposición estuvieran representados cada uno por un partido propio con posibilidades electorales ciertas, sino que ponía de manifiesto la debilidad del partido conservador para presentar la disputa electoral.²⁰

En 1928 H. Yrigoyen retornó a la presidencia y cargó de lleno los efectos negativos de la depresión económica que siguió a la caída de *Wall Street* en 1929. Esta crisis internacional provocó la caída de precios de productos exportables y la disminución de reservas de oro; y trajo aparejados problemas de equilibrio fiscal. La crisis del 30 erosionó la credibilidad en la capacidad del gobierno para administrar la salida y sucumbió al golpe de estado del General José F. Uriburu (1930-1932), quien despreciaba la ley Sáenz Peña. Grupos conservadores volvieron al poder bajo la protección de los

militares y continuaron en él –con la ayuda del fraude electoral– durante más de un decenio, hasta el golpe militar de 1943.

Al basarse en un golpe de estado militar, el nuevo gobierno abrió una brecha en la estabilidad institucional democrática, provocando un profundo giro histórico. A partir de entonces se inició una larga serie de democracias débiles, interrumpidas por golpes de estado sucesivos, que fue característica de la política argentina hasta la recuperación definitiva de la democracia en 1983. Este corte institucional escondía una profunda división social y cultural de los argentinos entre el viejo orden jerárquico, que a partir de entonces se fue cerrando a los valores democráticos, y el nuevo orden participativo, que desconociendo los valores del sistema previo se fue tornando cada vez más populista y demagógico.

Esta escisión es esencial para comprender la inestabilidad política –con sus consecuencias sobre la economía– que jalona la historia argentina hasta la actualidad y que aún no ha sido, en cierto sentido, superada definitivamente. Los autores de la tradición democrática, en la línea del republicanismo y el constitucionalismo, sostienen que la democracia es una sutil síntesis de participación, libertad y orden.²¹ Una república sin una democracia amplia y participativa no es representativa y puede caer fácilmente en el elitismo cercenando inevitablemente el bien común. Por otra parte, una democracia sin jerarquía, sin estabilidad de las normas y sin valores de continuidad puede caer en el populismo y la demagogia y se puede tornar antirrepublicana hasta llegar al autoritarismo.

Esto mismo tiene un correlato social y cultural, puesto que para que una identidad cultural sea plena debe estar imbuida tanto de los valores de creatividad y excelencia, que encuentran contexto propicio de florecimiento en el sustrato aristocrático, como de los de seriedad, solidez y esfuerzo que caracterizan a los demás grupos sociales. La posibilidad de una sana síntesis de estos valores depende de que el delicado proceso de transición de la etapa aristocrática a la democrática, por el que pasan evolutivamente las diversas identidades culturales, permita un enriquecedor reconocimiento mutuo.²²

Retomando el hilo de nuestra exposición histórica, el gobierno conservador, frente al colapso de las exportaciones y el desplome

de los precios internacionales, cambió la orientación de la política económica creando diversas instituciones nuevas para regular la economía. Así, se fundó el Banco Central en 1935 y las agencias reguladoras de precios y se hizo uso de nuevos instrumentos como la devaluación, el control de cambios y la política de demanda. De esta manera se logró hacer frente a la depresión, y para fines de los años treinta, Argentina se había recobrado en buena medida.

Desde el punto de vista comercial se firmó el tratado Roca-Runciman de 1933 que intentaba reconstruir las relaciones con Gran Bretaña. Para principios de los años cuarenta, sin embargo, estaba claro que Argentina no podría volver a la inserción internacional previa y varios dirigentes propusieron establecer una nueva relación económica con Estados Unidos que nunca se concretaría.²³

Durante la década de los años treinta, se verificó un aumento significativo de la producción industrial ligada a la sustitución de importaciones. Durante todo el período creció la industria, principalmente textil y de procesamiento de alimentos. A raíz de esto se produjo un nuevo proceso migratorio, pero esta vez desde el campo a la ciudad, a diferencia de la inmigración internacional del período previo. Estas migraciones resultaron en la ampliación continua de la ciudad de Buenos Aires, dando el contexto social para el surgimiento del siguiente gran movimiento político.

5. Despliegue de la economía intervencionista en un contexto político inestable

Ante los acontecimientos de la segunda guerra mundial, que provocó una crisis en las relaciones internacionales y la política económica, se produce el derrumbamiento del conservadurismo. La Revolución militar de 1943, realizada por militares de orientación nacionalista, de los cuales el más destacado sería el entonces coronel Juan Domingo Perón (1946-1955), puso fin al período precedente de gobiernos conservadores. Los ideales del movimiento peronista eran la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

El pensamiento de Perón se había nutrido del pensamiento nacionalista y de los movimientos

sociales que impulsaron los sindicatos y los círculos de obreros. Además, dado que era militar de profesión, desarrolló una concepción agonal y confrontativa de la política.²⁴ Proponía un “nacionalismo popular” como respuesta a los lazos que existieron hasta entonces y que denostaba como “imperialistas”. En el campo de la política interna esto significaba acentuar aún más la división entre las clases tradicionales y, en este caso, la clase obrera: grupos que pasaron a denominarse en su retórica maniqueísta, la “oligarquía” y el “pueblo”, respectivamente.

En cuanto a sus bases políticas, el partido peronista estaba fundado en un liderazgo fuerte y centralizado, dependiente de la personalidad de Perón. Por otra parte organizó el movimiento obrero como un sistema de sindicatos controlados por el Estado en cooperación con el partido.²⁵ Perón convocó en 1949 a una reforma de la Constitución Nacional, para consagrar los derechos sociales y laborales, como estaba dándose en la Europa de posguerra. Pero, a diferencia de este ejemplo, incluía en su proyecto la posibilidad de reelección indefinida del presidente y un sistema corporativo de las agencias de gobierno.

En cuanto a la política económica, su plan se basaba en la distribución del ingreso, la expansión de la demanda agregada y el nacionalismo productivo. Se impulsó una fuerte reforma social y laboral tendiente a mejorar las condiciones de la clase trabajadora y a redistribuir el ingreso a su favor, a través de aumentos de salarios y cambios políticos de precios relativos.²⁶ Se extendió aún más el rol del Estado a través de la nacionalización de servicios públicos y del manejo macroeconómico. Esto último traía aparejado un fuerte impulso fiscal y monetario, por encima del producto potencial, que marca el comienzo de la era de la alta inflación en Argentina.²⁷

Por último, se dispuso la expansión industrial liderada por el Estado creando un sistema de incentivos para la industrialización sustitutiva de importaciones y el desarrollo de las industrias ligadas a la defensa. Esto fomentó la orientación al mercado interno, lo que generó un amplio sector industrial dependiente de la protección. Así se fue consolidando un vasto mundo socio-económico alrededor del desarrollo de este tipo de industrias. Este sector era deficitario en términos de su balance externo, pero tenía un peso político importante debido a la numerosa

mano de obra empleada y al impulso del nivel de actividad que proveía a la economía.

Si bien la ruptura institucional y cultural que señalamos como la base de la inestabilidad argentina comienza con anterioridad, el peronismo, con su dialéctica de confrontación de clases, no sólo no ayudó a moderarla, sino que la profundizó, y además terminó de dar forma a una nueva estructura socio-económica que le daba cuerpo. Así la oposición entre el “pueblo” y la “oligarquía” adquirió un carácter cultural más agudo, pero al mismo tiempo se concretizó a partir de la nueva conformación social, económica e institucional.

Sin embargo, el proyecto político y económico encontró diversos obstáculos. En cuanto al proyecto productivo, y a pesar de la creciente producción de manufacturas, la industrialización que se dio era más bien secundaria o liviana, y a medida que crecía la producción para el consumo interno, aumentaba la demanda de insumos y bienes de capital del exterior. Esto constituía un “cuello de botella” para la expansión.²⁸ Asimismo, este cambio se realizó por medio de una importante transferencia de recursos desde los sectores exportadores y bajo circunstancias excepcionales, dado que existían altos precios internacionales y abundantes reservas de divisas generadas en períodos previos.

La política económica llegó a un punto bajo alrededor de la crisis de 1951. Los términos del intercambio se tornaron desfavorables y condujeron a desequilibrios en la balanza de pagos. Fue entonces cuando el gobierno decidió efectuar un importante giro en su política, a favor de la estabilidad y del capital extranjero. Si bien la economía se recuperó levemente con las nuevas medidas, los conflictos políticos llevaron a la reacción de las fuerzas de la oposición. Así, se produjo en 1955 un nuevo golpe de estado denominado “Revolución Libertadora”, impulsado por quienes rechazaban la postura política y los desequilibrios económicos generados por la política económica de Perón.

La finalidad inmediata del nuevo gobierno consistía en dismantelar el sistema de controles autoritarios y reestablecer los equilibrios macroeconómicos. Desde un punto de vista más amplio, el objetivo parecía estar orientado a recrear la estructura económica y el equilibrio político y social previo a la guerra. Sin embargo,

este tipo de intentos encontraron resistencia por parte del complejo urbano-industrial generado bajo la protección. Se puso en evidencia entonces, que un regreso al sistema económico previo, el de la Argentina meramente agro-exportadora, era prácticamente imposible desde el punto de vista estructural y político.

En este sentido, las transformaciones en la sociedad y la economía durante el peronismo no habían eliminado el viejo orden, sino que se limitaron a crear a su lado un nuevo orden industrial y social. Así, los diferentes grupos de interés dieron lugar a un complejo entrelazado donde cada cual se atrincheró detrás de sus propias posiciones. Si bien ninguno podía aisladamente reformular el conjunto de las relaciones socio-económicas, cada uno de ellos fue lo bastante resistente como para impedir que los demás lo logaran.²⁹

Entretanto, se llamó a elecciones –proceso en el cual peronismo estaba proscrito– donde resultó electo Presidente el dirigente radical Arturo Frondizi (1958-1962). Éste había hecho un acuerdo con Perón, de quien obtuvo apoyo a cambio de restaurar la situación sindical a las formas anteriores al golpe militar. Con respecto a los sindicatos, el nuevo gobierno tuvo un primer período de acercamiento mediante la aprobación de la nueva ley de asociaciones profesionales en sintonía con sus intereses, pero en una segunda fase, por la necesidad de estabilizar la economía, se produjo una confrontación conflictiva.

Desde el punto de vista de la política económica, para lograr su objetivo de impulsar la industria pesada y el desarrollo, el gobierno acudió a las inversiones extranjeras. Pero estas inversiones venían principalmente a captar un mercado interno protegido por las aún altas barreras comerciales, en lugar de proyectarse también a las exportaciones. Esta orientación al mercado interno, a la larga, limitó la posibilidad de un crecimiento genuino y generó una nueva crisis de la cuenta corriente al aumentar la importación de insumos frente a las fuentes de divisas.³⁰

El acertado objetivo político de Frondizi, desde el punto de vista de la tesis de nuestro ensayo, era mantener los buenos términos con el gobierno anterior, al mismo tiempo que ofrecía una alternativa de reinserción política al peronismo. Sin embargo, este intento de constituir un gozne que uniera a la sociedad

en aras de un proyecto común no se pudo concretar. Al asumir con una base política débil, y a pesar de sus innovadoras y audaces políticas en diversas áreas, no pudo conciliar los intereses e ideas polarizados prevalecientes y terminó siendo el blanco de las dos facciones contrapuestas.

Se produjo entonces un nuevo golpe que convocó a elecciones, en las cuales el peronismo estaba otra vez proscrito. En estas elecciones resultó electo Presidente el radical Arturo Illia (1963-1966). Éste impulsó un programa económico fiel a los ideales económicos del radicalismo: intervención del Estado, distribución del ingreso y nacionalismo. La debilidad política del gobierno hizo que cayera ante un nuevo alzamiento de las fuerzas armadas. Así ascendió al poder el General Juan C. Onganía (1966-1970), que planteó una política de modernización autoritaria. Admirador en lo político de la España de Franco, intentó sustituir el pluralismo político por una comunidad organizada en torno a un Estado fuerte, lo cual desagradaba a los círculos liberales que también lo apoyaban.

Su plan económico inicial incluyó una “devaluación compensada” como parte de un plan antiinflacionario que corrigiera el desequilibrio externo. Esta política, si bien tuvo un importante éxito inicial al estabilizar la inflación y aumentar el nivel de actividad económica, implicaba altos costos para algunos sectores, como los productores rurales, las PyMES y los sindicatos. Es así que frente a las políticas de gobierno estalló un fuerte alzamiento sindical. En vistas de ello el Presidente destituyó al Ministro de Economía y tomó medidas que ampliaron la representación de los sindicatos, aumentando su control de las obras sociales.

Desde el poder, el Presidente se había propuesto eliminar definitivamente los conflictos políticos, pero con su metodología autoritaria, terminó exacerbándolos. Bajo la superficie de los problemas políticos y económicos se fue fraguando un movimiento de protesta y se desarrollaron grupos revolucionarios armados fuertemente ideologizados. Los militares que sucedieron a Onganía, en vista de la presión social y del surgimiento de los movimientos guerrilleros, resolvieron el retorno a las elecciones, dando lugar al retorno a la democracia y luego, del peronismo.

6. El clímax de la violencia política y el ocaso de la economía cerrada

El objetivo de Perón en su último período de gobierno (1973-74) fue el de reconstruir el sistema político, colocando a los grupos de intereses en igualdad de condiciones con los partidos. Para llevarlo a la práctica selló un acuerdo con la dirigencia sindical, por el cual retomó su apoyo a cambio de una ley que consolidaba sus posiciones. En cuanto a la economía se implementaron medidas de impulso monetario y fiscal a la demanda agregada y la corporativización de los grupos de interés, resultando en aumentos del déficit fiscal y de la inflación.

Un problema importante para Perón era cómo desactivar el proceso de la escalada de violencia, una vez desatado. Este proceso se daba en buena medida en el interior de su propio movimiento político, al converger dos corrientes internas contradictorias: por un lado la revolucionaria, que apuntaba a la ruptura del orden político, y por otro, la ligada al partido y a los sindicatos, que continuaba con las ideas tradicionales del movimiento.

Fue en este momento cuando tuvo lugar el fallecimiento de Perón, y su Vicepresidente asumió el poder ejecutivo en el contexto del descalabro económico y de la espiral de violencia armada. Su desempeño resultó limitado puesto que se produjo un nuevo golpe de estado. El objetivo prioritario de los militares del “Proceso de reorganización nacional” (1976-1983) era acabar con la subversión. En este sentido, su actividad represiva se extralimitó, abusando del poder del Estado para llevar a cabo acciones contra los derechos humanos fundamentales.

En cuanto al campo económico, se aplicó un plan “monetarista” que incluía la liberalización financiera para controlar la inflación. Se estableció una paridad fija del peso con el dólar, que generaba una inflación implícita, decreciente en el tiempo. Sin embargo un agudo aumento de los gastos de defensa impulsó el déficit fiscal y el crecimiento de la deuda externa. Así se produjo finalmente la debacle del esquema cambiario con un impacto severo en el nivel de actividad.

La crisis económica fue uno de los principales motivos que tuvo el gobierno para embarcarse en la aventura de invadir las islas Malvinas en poder de Gran Bretaña. El fracaso en

la guerra desprestigió por completo a los militares, dando lugar al proceso democrático actual. El gobierno del Presidente radical Raúl Alfonsín (1983-1989) encaró la resolución de los conflictos externos, como así también el juicio a los comandantes militares que habían cometido abusos de autoridad.

En cuanto a la política económica, se adoptó la estrategia de impulsar la demanda interna de sesgo distribucionista, que generó un alto nivel de gasto público. En cuanto al problema inflacionario, se implementó un enfoque gradualista a partir de la política de ingresos que concluyó en sucesivos fracasos.³¹ Asimismo, se intentó una reforma gremial para impulsar la democracia interna, que sufrió el bloqueo por parte del sindicalismo. De este modo el gobierno se encontró con tres sectores opositores a su política: el partido peronista –que luego de la derrota sufrió un proceso de renovación interna–, el sindicalismo –que se opuso a través de huelgas generales– y los militares– que se oponían a los juicios contra los implicados en la represión.

Ante el aumento de la inflación, el gobierno adoptó dos planes de estabilización en base a controles de precios (uno de ellos, el Austral, incluyó un cambio del signo monetario) que, sin atacar las causas fundamentales, fallaron luego de efímeros períodos de estabilidad. Recién entonces el gobierno estudió un posible cambio y planteó privatizar algunas empresas públicas, pero no consiguió el consenso necesario. Ante la caída del segundo plan de estabilización, denominado “plan primavera”, se desató una espiral inflacionaria que desembocó en una hiperinflación.³² Con esto se incrementaron agudamente los niveles de pobreza y se estancó la actividad económica, por lo que el Presidente tuvo que adelantar el traspaso de mando al recientemente electo Carlos Menem.

Así, por primera vez en sesenta años, un Presidente elegido por el voto popular sucedía a otro que también había sido electo democráticamente. Con esto se revertía el ciclo de golpes y gobiernos democráticos cuestionados que habían erosionado la estabilidad institucional por más de 50 años. Sin embargo, ciertas deficiencias institucionales, como la debilidad de los partidos políticos, el insuficiente respeto por las reglas y las graves contraposiciones ideológicas y de intereses con respecto a la estrategia y destino del

país, permanecieron subyacentes, generando inestabilidad institucional en otros términos, lo cual continuó condicionando la estabilidad económica.

7. Apertura económica y contramarchas en una democracia incipiente

El Presidente C. Menem (1989-1999), una vez en el gobierno, tomó una decisión que sorprendió a todos: adoptó una estrategia de estabilización macroeconómica, privatizaciones y apertura en un esfuerzo por lograr reestablecer la economía. Sin embargo esta política, necesaria en las circunstancias de emergencia económica, se hacía vulnerando las ideas de su partido en política económica y asimilando elementos ideológicos y partidarios contradictorios en una forma des-institucionalizada.

Así se impulsó una reforma económica de proporciones inéditas. Entre las medidas que se adoptaron se incluyeron: la independencia del Banco Central, la ley de convertibilidad por la que se adoptaba una paridad entre el peso y el dólar, la desregulación de la economía (en especial del sector financiero y de las inversiones), la privatización sucesiva de prácticamente todas las empresas públicas, la apertura de la economía a la competencia internacional y, finalmente, una temeraria reforma previsional que produjo un déficit fiscal estructural.

Sin embargo, este reformismo económico extremo contrastó con la permanencia de una lógica política subyacente en cuanto a la concentración de poder en el ejecutivo: se adoptó la “Ley de emergencia económica” que dotaba al presidente de poderes extraconstitucionales, tales como dictar normas en forma inconsulta (DNU), ampliar el número de jueces de la Corte Suprema para lograr mayoría propia y, finalmente, impulsar una reforma constitucional en 1994 que permitiría la reelección.

Desde el punto de vista económico, las reformas resultaron en un exitoso plan de estabilización antiinflacionario que condujo al mejoramiento de las variables macroeconómicas. Sin embargo, el nuevo modelo no funcionó tan bien como base para un crecimiento sustentable a mediano plazo. En primer lugar, existía una inconsistencia entre el esquema monetario-cambiarío y el crecimiento del déficit de cuenta

corriente que financiaba el esquema, lo que hacía que el crecimiento fuera muy vulnerable a los *shocks* externos. A raíz de esto, y por el elevado número de quiebras de pequeñas y medianas empresas en un contexto adverso, la economía comenzó a generar desempleo y pobreza, y terminó desembocando en una aguda recesión deflacionaria.³³

El desenlace de la lógica económica se produjo durante el breve gobierno del Presidente electo De la Rúa (1999-2001), en el cual se produjo el colapso final del modelo, dando lugar a la devaluación que instauró el régimen económico del período actual.

8. El Bicentenario como oportunidad para un nuevo consenso

Como se desprende de nuestra exposición, la elevada inestabilidad de la economía argentina en varios períodos históricos tiene como una de sus causas, la imposibilidad de generar un sistema político que integre los aportes y visiones de los diferentes grupos en un sistema de gobierno compartido, alternado y equilibrado. De este modo la primera conclusión de este ensayo se refiere a la necesidad de arribar a un consenso que dé sustento a reglas y políticas de estado de mediano y largo plazo.

Asimismo, la historia de la economía argentina a partir de 1930 pone de manifiesto que la sucesión contrapuesta de soluciones, por un lado “intervencionistas-corporativistas-activistas” y, por el otro, de “esquemas de estabilización ortodoxos”, han resultado más ineficaces que en otros ejemplos similares por la falencia de consensos en algunas políticas económicas.

El sistema de economía integrada a la economía internacional, si bien genera el problema de un ciclo económico sujeto a los *shocks* externos, ha rendido mejores resultados, en el caso argentino, que el enfoque de la economía cerrada. Esto implica una economía basada en las ventajas competitivas que se encuentran en los productos agrícolas y agro-industriales, pero también en varias ramas de industrias tradicionales competitivas y en diferentes nichos de los servicios.

En definitiva, hace falta un cambio cultural en cuanto a la primacía de la cooperación, la inclusión, los controles mutuos, el respeto por las instituciones, la importancia de la

excelencia y la participación. Hoy en Argentina esto es todavía un desafío, pero existen signos positivos en múltiples campos. Además, los períodos cercanos de celebraciones por los Bicentenarios patrios pueden ser momentos muy oportunos para plantearlos, debatirlos y comprometerse a realizarlos.

*Una versión preliminar de este artículo fue presentado como ponencia con el título “Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina. Una perspectiva histórica” en el Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016) Memoria, Identidad y Reconciliación”, en mayo de 2009.

¹Al respecto puede consultarse la ponencia de Gabriel R. Molteni “Cuesta abajo en su rodada: *performance* económica relativa de la Argentina 1875-2001”, Congreso del Bicentenario, UCA, mayo de 2009.

² Puede consultarse el trabajo de Francisco J. Ciochini, “Tiempos volátiles: Argentina 1875-2004”, Congreso del Bicentenario, UCA, mayo de 2009.

³ Si bien estas características fueron parcialmente modificadas durante la reforma borbónica, al fin introductorio de esta parte del ensayo enfatizamos la continuidad de los elementos centrales.

⁴ Aldo Ferrer, *La economía argentina*. FCE, Buenos Aires, 1980, p. 37-38.

⁵ Por ejemplo: Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina*. Emece, Buenos Aires, 2002, p. 96-97.

⁶ La manera más ilustrativa de mostrar esta tesis es a través de la figura de Oro, síntesis de lo mejor de la identidad local y de la civilización universal, creada por Sarmiento en *Recuerdos de provincia*: “Oro ha dado el modelo y el tipo del futuro argentino, europeo hasta los últimos refinamientos de las bellas artes, americano hasta cabalgar el potro indómito; parisiense por el espíritu, pampa por la energía y los poderes físicos...”. La obra sistemática de Alberdi es más claramente fruto del intento de síntesis que la obra posterior de Sarmiento, que cayó en la polarización de contraponer “civilización” y “barbarie”.

⁷ El elemento identitario y conservador, en sentido filosófico (no político), se debe sobre todo a las raíces historicistas y románticas de toda la generación del 37.

⁸ Véase por ejemplo: Juan Bautista Alberdi, *Bases... Plus Ultra*, Buenos Aires, 1981, p. 89.

⁹ Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, 1998.

¹⁰ Carlos Moyano Llerena, “La economía argentina en los últimos 50 años”, *Revista Criterio*, Año L, N° 1777-78, diciembre de 1977, p. 731.

¹¹ “Entre 1888 y 1895 las zonas cultivadas pasaron de 2,5 millones a casi 5 millones de hectáreas”. Cortés Conde Roberto, “El crecimiento de la economía

argentina 1870-1914”, capítulo 2 de *Historia de la Argentina*. Crítica, 2001, p. 66.

¹² Los extranjeros representaban el 12,1% de la población total en 1869, el 25,4% en 1895 y el 29,9% en 1914. En 1914 los extranjeros superaban en número a los argentinos de nacimiento en el grupo de 20 a 40 años de edad. Cortés Conde Roberto, *Op.cit.*, p. 69.

¹³ De 720 km de vías en 1870 y 1.313 km en 1880, la red alcanzó 9.254 km en 1890. Cortés Conde Roberto, *Op.cit.*, p. 66.

¹⁴ Martín Fraguío menciona esto en su tesis de maestría sobre el mercado ganadero en la Argentina.

¹⁵ Esto constituyó un contraste precisamente en las regiones que habían sido los polos de desarrollo en el período colonial, y tuvo consecuencias estructurales que persisten hoy en día.

¹⁶ La alternativa que propuso Joaquín V. González estaba basada en el voto uninominal por circunscripciones, frente al sistema proporcional finalmente adoptado (Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, 1998, p. 256). Esto hubiera dado un peso mayor al interior, probablemente manteniendo un equilibrio de fuerzas más parejo.

¹⁷ El nacionalismo se subdividía luego entre los demócratas y los militaristas autoritarios.

¹⁸ El proceso intelectual es descrito en Sebrelli, Juan José, *Historia de las ideas políticas argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2002, p. 104.

¹⁹ Con ello, el partido se subdividió en dos corrientes: los “Yrigoyenistas” y los partidarios de la política de Alvear, quienes se denominaron “antipersonalistas”.

²⁰ Este es uno de los elementos que tiene en cuenta Félix Luna para calificar a los movimientos políticos argentinos como “fuerzas hegemónicas”. En ellas se presenta la ambición de representar todo el espectro político y de desconocer la necesidad de una fuerza alternativa de oposición. Luna, Félix, *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

²¹ Como por ejemplo Montesquieu, John Locke, Benjamin Constant, Gaetano Mosca, etc.

²² H.D.F. Kitto, *Los Griegos*. Eudeba, 1971, p. 147-49. Al referirse al siglo clásico de Atenas reflexiona sobre lo siguiente: “Una cultura elevada se origina, desde el punto de vista histórico, con una clase aristocrática, porque sólo ella tiene el tiempo y la energía para crearla. Si continúa demasiado tiempo siendo patrimonio de los aristócratas, se vuelve primero artificial y luego insignificante. También en la historia política, la aristocracia se vuelve un mal si persiste en durar más que su función social. En la esfera política, el predominante sentido común de Atenas, que se elevó hasta el genio con Solón, Pisístrato y Clístenes, logró que la nobleza ateniense –en su conjunto– se interesase sinceramente por la política democrática mientras su *areté* era aún vigorosa. La mayoría de los grandes estadistas atenienses de las dos generaciones siguientes procedían de las mejores familias; Pericles es el ejemplo más saliente. La Francia moderna ofrece un contraste: la aristocracia, al durar más que

su utilidad, tuvo que ser guillotizada, con el resultado de que los que quedaron, aunque hubieran podido contribuir con algo a la Francia republicana, se mantuvieron desdeñosamente apartados... Atenas se salvó de esto, en parte por la sabiduría política del siglo VI, en parte por la política cultural de Pisístrato.”

²³ Llach, Juan, “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, *Desarrollo Económico*, 23, 92, enero-marzo de 1984 (515-558).

²⁴ Cfr. Camusso, Marcelo, “Formación militar y acción política. La formación militar del Tte. Gral. Perón y el Estado mayor General Alemán”. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas de la UCA, 2007.

²⁵ A la CGT se sumaron la Confederación General Económica (CGE) –organización que agrupaba al sector empresario–, la Confederación General de Profesionales y otras asociaciones similares.

²⁶ En sólo tres años, entre 1946 y comienzos de 1949, el salario real aumentó más de un 40%. Torre, Juan Carlos; Ortiz, Liliana, “Argentina desde 1946”, capítulo 7 de *Historia de la Argentina*, Crítica, 2001.

²⁷ Al respecto puede consultarse, por ejemplo, Gerchunoff, Pablo; Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 195-199.

²⁸ El índice de producción industrial fue de 20,3 en 1914, de 22,1 en 1918 y de 45,6 en 1929 (1950 base 100). Di Tella, Guido; Zymelman, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Eudeba, Buenos Aires, 1967, p. 309-393.

²⁹ Basado en Torre, Juan Carlos; Ortiz, Liliana, “Argentina desde 1946”, capítulo 7 de *Historia de la Argentina*. Crítica, 2001.

³⁰ Asimismo, se firmaron contratos para la extracción de petróleo con compañías extranjeras.

³¹ Un proyecto importante fue el MERCOSUR, que dio buenos resultados económicos por décadas, si bien en la actualidad encuentra ciertos límites. Asimismo, constituyó un importante impulso institucional a la paz y la cooperación política en el Cono Sur, que había estado signada por la competencia de los regímenes militares.

³² Algunos señalan que la causa última de la inflación consiste en un conflicto distributivo exacerbado que se puede dar cuando falla el contexto institucional y social que lo fundamenta. Véase por ejemplo: Heymann, Daniel; Navajas, Fernando y Warnes, Ignacio, “Conflicto redistributivo y déficit fiscal”, *El trimestre económico*, vol LVIII (1), No. 229. México, enero-marzo de 1991.

³³ Marcelo F. Resico, “Entendiendo la crisis argentina: lecciones y oportunidades para el futuro”, *Revista Valores*, agosto 2003, Año XXI, No. 57.

Institutional aspects of Argentina’s development: convergences, conflicts and opportunities

1. Introduction

The development of Argentine economy can be considered a unique case in the history of economic development. The reason for this uniqueness is that during one moment of its history –between the late XIX century and the first decades of the XX century– it became one of the economies with the best results, although from that moment on it has undergone steady decline in its economic performance as regards other similar countries.¹ On the other hand, other studies show that Argentine economy has suffered from high economic instability.²

In order to identify the elements which have influenced the economic process in Argentina and to establish some of the causes of this performance, our analysis will cover the history of the factors that define each phase. Our analysis will also be based on a theoretical “economic-institutional” approach.

2. Young Argentina: from colonial centralism to independent anarchy

Today’s Argentina was born from the process of independence from Spain after being its colony until the early XIX century. As we know, the Spanish colonial period in America, although subject to certain organizational changes, can be defined as a system of political-bureaucratic centralism which depended on the Spanish Crown. As regards its economy, the most outstanding characteristic was the establishment of a monopoly and a close organization of trade with the Crown, based on the system of mercantilism.³

Considering the economic structure, Argentina’s colonial economy had two basic forms with the same geographic location as today.⁴ The provinces or the “interior” of the country (demographically, culturally and economically more developed), especially in

charge of providing food, animals for transport and some goods for the mining centre of extraction in Potosi; and the littoral area which produced extensive cattle farming which would eventually provide raw materials for export.

The administration during this phase created, on the one hand, a system which was stable, though centralist, and as such, it limited the political participation and self-government of the various locations. On the other hand, from the economic point of view, the monopoly system had some problems, because besides self-supply, its focus was in an economy of extraction of precious metals which had only one aim: sending these metals to Spain.

The wish to organize their own affairs (self-government) and the need for free trade, influenced both by ideas circulating abroad and repressed by the Spanish Crown, planted the seed of independence in Argentina's *criollos*. After the independence, young Argentina entered a semi-anarchist phase of civil war among two political parties which fought for power and for the possibility to organize the nation: *unitarios* and *federales*.

The *unitarios* were enlightened europeists who demanded the leadership of Buenos Aires in order to modernize the new nation. The *federales*, on the other hand, represented the semi-feudal interior of the country and demanded each region's autonomy and defended the importance of identity in the face of foreign ideas and ways.⁵ This clash of ideologies and interests became the basic conflict of this period and continued in a latent level with transformations throughout the nation's history.

As we will see later on, during the mid XIX century, a certain combination of these factors was accomplished, which implied a cultural change as well as a change of mentality in the administration –a system of government which was fitted to the needs of the period and sustainable– and a strategic vision of the economy and the international presence of the country.⁶ However, this consensus was gradually broken during the first half of the XX century, as the need to make important changes arose. The incorrect way in which these changes were accomplished, as regards the conditions surrounding them, with an adverse international context, was the root for the political system to lose balance, which

indirectly implied the economy and produced a deep social and cultural division.

3. National organization, reasonable modernization and economic takeoff

The first precedent as regards organization was the administration of Juan Manuel de Rosas (1835-1852). He was considered a *federal*; however, he represented the class of stockbreeders and exporters of the province of Buenos Aires, and his government, although authoritarian concerning politics, was economically based on foreign trade of products derived from extensive cattle farming.

The coalition led by Justo José de Urquiza (1854-1860) which displaced Rosas was not only united against his authoritarianism, but also defended a comprehensive project for national organization. Urquiza encouraged the suggestions of the intellectual Generation of 37, which were based on the best ideas under debate at the time, considering the nation's characteristics during that period.⁷ The principles of this reform were mainly: "national organization", "republican institutions", and "modernization"; all of which were established in the National Constitution of 1853.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884) and the Generation of 37, which had taken down the conservative criticism against the French Revolution, suggested a political system according to the circumstances. Regarding representation, it suggested, therefore, a "possible Republic" –that is to say, a limited one. The Constitution showed the federal union deal of that time. The provinces' interests were included in institutions such as the federal way of government, and a balanced and strong Senate. On the other hand, the institution of "federal intervention" was built, which gave the central government the ability to interfere in the provinces' administration.

The economic approach included the recommendations of free trade defended by classical liberalism, though having in mind the institutional and cultural requirements which would be necessary for this. As regards this issue, reformers suggested immigration as a way of instilling quickly and through live example certain virtues related to the economy, such as "saving" and "industry", which was the name

for hard work plus the spirit of business.⁸ This idea was shown in the famous sentence: “to govern is to populate”. Domingo F. Sarmiento (1868-1874) promoted an ambitious program of public education as well, which showed the commitment to the cultural bases of the civic and economic reform.

The ideas of Alberdi and his generation, as established in the Constitution and applied from then on, set the foundations for national organization from that moment until 1916, when new political forces came into the picture, thereby extending democracy. His system can be summarized in the presence of extensive civil and economic freedom, while remaining politically restricted.⁹

From the economic point of view, Argentina gradually benefited from trade liberalization and the integration with the international economy. A railway system was introduced and developed, the export offer was diversified –mainly including cereal and wool, among other products–, and the techniques for processing meat were enhanced thereafter. It is also important to mention currency stability, which prevailed in Argentina during around 50 years through sticking to the gold standard.

During the first population census (1869), Argentina was still one of the poorest and less populated countries in South America. Production techniques were still primitive and the economy was mostly based on self-supply. The census registered 280,000 families with less than 1,800,000 inhabitants. 80% were illiterate, more than 70% of housing were straw huts; for every 100 school-age children only 20 attended school.¹⁰ Alberdi’s dream had begun to come true not even 30 years later. The poor and backward country became one of the most thriving nations of that time in only a few decades.

Part of this economic growth was due to the drive gained by agriculture.¹¹ The economic expansion –and especially the expansion of agricultural production– was a result of three main aspects: a) the promotion of immigration –especially of European origin–, which was probably the most important immigration in the world in relative terms and by which Argentina became one of the immigratory countries,¹² b) the high development and growth of the railway system,¹³ and c) the correct organization of interests which managed to combine the needs of cattle-farming with those of agriculture.

This last aspect should be highlighted because it connects the economic issues with the political and institutional ones. The means used to combine the interests of stockbreeders and farmers were based on an intelligent rotation system for exploiting the land. This system established that tenants who cultivated the land undertook to grow forage crops at the end of the cereal harvest. This effective policy of “reconciliation of interests” led to the economic integration of immigrants, which set the foundations for their social integration.¹⁴

The promotion of crops brought about a series of qualitative changes in the economy. The increase in the intensity of work led to a wider diffusion in the distribution of income. On the other hand, it promoted the establishment of farmers in the interior, which encouraged the development of the transport network, and services network which were necessary in order to supply the new towns. This development process, however, was limited to the region of the pampas, whereas the distant areas of the Northwest and the Northeast had a slower development, which resulted in certain imbalance or contrast in the social conditions among the regions.¹⁵ In any case, while the economic growth profile meant a quick process of upward social mobility that resulted in the expansion of middle classes, it turned out to be less beneficial for the popular classes which remained out of the picture in the political society.

4. The period of international crises and the origins of political instability

The economy’s own dynamism, immigration and social change led necessarily to an expansion of the political system and to a deeper sense of democracy. Although some immigrants had established in several agricultural colonies, a large number of them established in the big cities. Immigrants started to participate in politics and to create several organizations. Unions, the socialist party and the radical party, which promoted the political change, were among these organizations. Although the conservative regime did not receive a positive response for expanding democracy at first, the ideas of reform gradually made their way.

By that time, the governing class plunged into an atmosphere of immoderate optimism, due to their accomplishments and to the easy growth which was implied in the revenue flow from exports. They thought that progress was something inevitable and that Argentina was meant for a bright future which would occur almost automatically. The governing class and many others saw Argentina not only as the leading country in Latin America, but also as a sort of “Southern United States”. Many who visited the country at that time felt an atmosphere of self-confidence which looked almost as self-satisfaction. These self-complacent attitudes probably encouraged a negative environment for the direction of the necessary transformations.

In 1912, the Parliament passed the new election law, known as the “Sáenz Peña law” after President Sáenz Peña (1910-1914), which established universal, compulsory suffrage with secret ballot for all men of legal age.¹⁶ The debate at Parliament showed that the representatives of the ruling party were confident about success. In the following 1916 presidential elections, however, Hipólito Irigoyen (1916-1922) –candidate for the opposition party– won. Radicalism’s strength in the elections was mainly based on the intermediate urban and rural sectors.

Therefore, during the agitated years from 1914 to 1930 in which international economy collapsed –and from which the country had benefited extraordinarily–, Argentina began the necessary transition towards a broader idea of democracy. As we will see next, the delicate process of transition ended up in failure, thus destroying the possibility of finding a more representative and stable political system.

Radical thought in economics had their suspicions about the politics of free trade and of having a close relationship with international markets. However, the important benefits obtained from that system up to that moment, plus the continuity it implied, led to keeping this economic system with a few changes. From the economic point of view, during the period of international crises, Argentina’s economic prosperity based on the exporting sectors remained, although it suffered from serious external shocks which led to abrupt peaks and depressions and which stopped the process of investments and immigration.

During the 1920s, the level of external investments decreased as regards the previous period; what’s more, their source experienced a qualitative change. The main source of investments was the United States, which also increased the exports to Argentina. As a result, the relationship with the traditional commercial partner, Great Britain, became tense. This is why during the years before the crisis of 1929, the commercial surplus with Great Britain was pretty similar to the deficit with the United States. A few years later, Great Britain would sign the Ottawa Treaty, turning its commercial preferences towards the members of the recent Commonwealth.

On the other hand, the two decades before 1930 were the setting for an ideological-political change which implied the decadence of liberalism and the rise of nationalism. This was mostly a reflection of what was happening in other parts of the world. Local nationalism strongly criticized the direction followed until then, because it considered it an almost colonial policy of submission to the British Empire.¹⁷ After facing the certainty that the new political system excluded it from the access to power, one sector in the traditional ruling class stopped believing in liberal democracy in the ideological sense.¹⁸

In the political field, Marcelo T. de Alvear (1922-1928) assumed; he was the radical candidate, although he belonged to the traditional class.¹⁹ This fact was a way of reinserting the traditional ruling class, but it did not help to create a more balanced political system in which the ruling party and the opposition were each represented by their own party with real chances in the elections. On the contrary, it showed the weakness of the conservative party in presenting the election dispute.²⁰

In 1928 H. Yrigoyen returned to the presidency and faced the negative effects of the economic depression which followed the crack of Wall Street in 1929. As a result of the international crisis, the prices of products for export dropped, gold reserves were reduced and there were issues of fiscal balance. The crisis eroded the credibility in the government’s ability to handle the way out and, as a result, General José F. Uriburu (1930-1932), who despised the Sáenz Peña law, led a military coup against the government. Conservative groups returned to power under military protection and remained

there –helped by electoral fraud– during over 10 years, until the military coup of 1943.

Due to its military-coup basis, the new government represented a breach in democratic institutional stability, which constituted a deep historic turn. From then on, a long series of weak democracies followed, interrupted by successive military coups: this defined Argentine politics until the definitive recovery of democracy in 1983. This institutional crack hid a deep social and cultural breach between the old hierarchic order –which from that moment on began turning their backs on democratic values–, and the new participative order –which ignored the values of the previous system and became increasingly populist and demagogic.

This breach is essential in order to understand the political instability –along with its consequences in the economy– which has defined Argentine history until today and which, somehow, has not been overcome yet. The authors of the democratic tradition, in line with Republicanism and Constitutionalism, define democracy as a subtle combination of participation, freedom, and order.²¹ A republic without a broad and participative democracy is not representative and it can easily end up in elitism, thus inevitably attacking the common good. On the other hand, a democracy without hierarchy, without stability in its norms, and without values of continuity can end up in populism and demagoguery and can become anti-Republican and even authoritarian.

This is also reflected in society and culture: in order for a cultural identity to be complete, it must be imbued with values of creativity and excellence –which can favorably flourish in an aristocratic environment–, as well as with values of responsibility, soundness and effort –which define the rest of the social groups. The possibility of a healthy combination of these values depends on the delicate process of transition from the aristocratic stage to the democratic stage, which the various cultural identities need to go through in order to evolve. This transition must allow for an enriching mutual acknowledgement.²²

Going back to our historical description, the conservative government, as a result of the reduction in exports and the fall of international prices, decided to change the direction of the economic policy, which forced the creation of several new institutions for regulating the

economy. Consequently, in 1935 the Central Bank was founded as well as price regulating agencies, and new tools were used such as devaluation, exchange control and a policy of demand. As a result of this, they were able to face the crisis, and by the end of the 1930s, Argentina had recovered almost completely.

From the commercial point of view, the “Roca-Runciman Treaty” was signed in 1933. This deal tried to rebuild the bond with Great Britain. By the beginning of the 40s, however, it was clear that Argentina would not be able to return to the previous international insertion, and several leaders suggested building a new economic relationship with the United States which would never take place.²³

During the 1930s, there was a significant increase in industrial production related to import substitution. During the entire period, the industrial sector grew, especially textile and food processing industries. This provoked a new migratory process, although this time from the country to the cities instead of internationally, as in the previous period. These migrations resulted in the continuous enlargement of Buenos Aires, which created the social environment for the creation of the next great political movement.

5. Display of the interventionist economy in an unstable political environment

After World War II, which resulted in a crisis in international relations and economic policy, conservatism collapsed. The 1943 military Revolution, led by nationalist militaries –among which Colonel Juan Domingo Perón (1946-1955) was already very distinguished–, put an end to the previous period of conservative governments. The ideals of the Peronist movement were political sovereignty, economic independence and social justice.

Perón’s ideas were nourished by the nationalist thought and by the social movements promoted by unions and labor circles. Given his military profession, he developed an agonistic and aggressive conception of politics.²⁴ He suggested a sort of “popular nationalism” as a response to the existing bonds, which he considered “imperialist”. As regards the internal policy, this meant further emphasizing the divide between traditional classes and, in this case,

the working class. From then on, these groups were known respectively as “the oligarchy” and “the people”, according to his Manichean rhetoric.

The political basis of the Peronist party was a strong and centralized leadership, which depended on Perón’s personality. On the other hand, he organized the labor movement as a system of unions controlled by the State in cooperation with the party.²⁵ In 1949 Perón called for a reform of the National Constitution, aimed at redefining social and labour rights, as it was already taking place in postwar Europe. However, unlike European reforms, he included in his project the possibility of indefinite reelection of the President and a corporatist system of government agencies.

With reference to economic policy, his plan was based on income distribution, the expansion of aggregate demand and nationalism in production. A strong social and labor reform was promoted, aimed at improving the situation of the working class, and at distributing income in their favor through salary increases and political changes in relative prices.²⁶ The role of the State was further extended through the nationalization of public services and through macroeconomic management. This last aspect brought about a major fiscal and monetary boost over the potential product, which establishes the beginning of the era of high inflation in Argentina.²⁷

Finally, he initiated the industrial expansion led by the State, creating a system of incentives for an industrial substitution of imports and for the development of industries related to defense. This fostered the approach towards the internal market, which created an extensive industrial sector which depended on protection. Consequently, a vast socio-economic world was established around the development of this type of industries. This sector made losses as regards its external balance, but it had an important political presence due to the large workforce used and to the boost given to the level of activity which the economy provided.

Although the institutional and cultural breach which we have considered the base of Argentine instability begins earlier, Peronism –with its class confrontation dialectics– not only did not help to diminish it, but it even emphasized it. It also concluded the process of shaping a new socio-economic structure which gave form to

it. Therefore, the confrontation between “the people” and “the oligarchy” gained a deeper cultural nature, but at the same time it became a reality through the new social, economic and institutional structure.

However, the political and economic project came across several obstacles. As regards the production project, and in spite of the increasing production of manufactures, the industrialization achieved was rather secondary or light, and as the production for domestic consumption grew, the demand for raw material and goods of foreign capital increased, which represented a blockage for expansion.²⁸ Furthermore, this change was achieved through an important resource transfer from the exporting sectors and under exceptional conditions, due to the existence of high international prices as well as plentiful reserves of currency produced in previous periods.

The economic policy reached a low point around the crisis of 1951. The exchange terms became unfavorable and led to instabilities in the balance of payments. Therefore, the government decided to change the nature of its policy, favoring stability and foreign capital. Although the economy slightly recovered with the new measures, the political conflicts led to the reaction of the opposition forces. This led to a new coup in 1955, known as the *Revolución Libertadora* (Liberating Revolution) and promoted by those who rejected the political views and the economic imbalances created by Perón’s economic policy.

The immediate purpose of the new administration was to dismantle the system of authoritarian controls and to reestablish macroeconomic balances. From a broader perspective, the aim seemed to be to reestablish the economic structure and the political and social balance that existed before the war period. However, these attempts faced the resistance of the urban-industrial sector built under protection. It became clear, then, that a return to the previous economic system –a merely agro-export country– was practically impossible from a structural and political perspective.

In this sense, the transformations in society and in the economy during Peronism had not removed the old order. Instead, they just created a new industrial and social order beside it. Consequently, the different interest groups gave

way to a complex net where each entrenched behind their own positions. Although none could redefine the system of socio-economic relations as a whole on their own, each one of them was resistant enough to stop the rest from accomplishing it.²⁹

In the meantime, elections were called –though banning Peronism from the process– and the radical leader Arturo Frondizi (1958-1962) became President. He had made an agreement with Perón, who promised him support in exchange for the reestablishment of the unions' situation to the system practiced before the military coup. At first, the new administration achieved a rapprochement with unions as a result of passing the new law on professional associations in tune with their interests, but during a second phase, due to the need to stable up the economy, a confrontation occurred.

As regards the economic policy, in order to achieve its aim of boosting heavy industry and development, the government turned to foreign investments. These investments, however, were especially aimed at an internal market protected by trade barriers which were still high, instead of focusing on exports as well. This orientation towards the internal market, in the long term, ended up limiting the possibility of a genuine growth and led to a new crisis of the current account due to the increase in the imports of raw material as regards the sources of currency.³⁰

In our opinion, Frondizi's accurate political aim was to keep the relationship with the previous government in good terms, while it offered Peronism an alternative for political reintegration. However, this attempt to unite society for the sake of a common project could not be accomplished. Because it had taken on with a weak political basis, and in spite of its innovative and brave policies in several areas, the government could not reconcile the polarized interests and ideas which prevailed and ended up becoming the target of both opposite factions.

Consequently, a new coup took place and elections were called, banning Peronism once again. In these elections, radical Arturo Illia (1963-1966) became President. He boosted an economic program which followed the economic ideals of radicalism: intervention of the State, the distribution of income and nationalism. The government's political weakness

resulted in its fall after a new insurrection of the military forces. Consequently, General Juan C. Onganía (1966-1970) took power and established a modernizing and authoritarian policy. As a political admirer of Franco's Spain, he tried to replace political pluralism with an organized community around a strong State. This was rejected by the liberal circles which also supported him.

His initial economic plan included a "compensated devaluation" as part of an anti-inflationary plan which would solve the external imbalance. Although at first this policy was really successful in stabilizing inflation and increasing the level of economic activity, it implied high costs for some sectors, such as rural producers, PyMEs (SMEs, Small and Medium-Sized Enterprises) and unions. These policies gave way to a strong union insurrection. As a result, the President removed the Minister of Economy and took measures which strengthened the unions' representation by increasing their control over health insurances.

From his position of power, the President aimed at solving political conflicts once and for all. However, his authoritarian methods ended up making them worse. Under the surface of the political and economic issues, a protest movement began to stir and armed revolutionary groups began to develop with strong ideologies. The militaries which succeeded Onganía, in view of the social pressure and the appearance of guerrilla movements, decided on the return to elections, which gave way to the return to democracy and, afterwards, the return of Peronism.

6. The climax of political violence and the decline of closed economy

Perón's aim in his last period of government (1973-74) was to rebuild the political system by putting interest groups in the same conditions as parties. In order to put this into practice, he stroke a deal with the union leaders, which meant he had their support again in exchange for a law that would strengthen their positions. As regards the economy, measures were taken for a monetary and fiscal boost on aggregate demand and for turning interest groups into corporations, which resulted in increases in fiscal deficit and inflation.

An important problem for Perón was how to deactivate the process of the escalation of violence once it had been unleashed. This process was largely taking place inside his own political movement, due to the convergence of two internal tendencies which were contradictory: on the one hand, the revolutionary tendency, which aimed at breaking the political order, and, on the other hand, the tendency represented by the party and the unions, which followed the traditional ideas of the movement.

At this point, Perón died and his Vice president assumed the executive power in the context of the economic disaster and the armed violence spiral. Her performance was limited because a new coup occurred. The main aim of the militaries of the “Process of national reorganization” (1976-1983) was to put an end to subversion. In fact, the repressive activity was excessive –they took advantage of the State’s power for actions against fundamental human rights.

As regards the economy, a “monetary” plan was put into practice, which included financial liberalization in order to control inflation. A fixed parity was established for the peso-dollar relation, which determined implicit inflation descending over time. However, a dramatic increase in defense expenditures resulted in fiscal deficit and the growth of foreign debt. Finally, the debacle of the exchange scheme took place, with a severe impact on the level of activity.

The economic crisis was one of the main reasons the government had to undertake the invasion of the Malvinas islands, under British dominion. The failure at war discredited the militaries, giving way to the current democratic process. The government of radical President Raúl Alfonsín (1983-1989) faced the resolution of external conflicts, as well as the trial of the military commanding officers who had abused authority.

The economic policy established a strategic boost of internal demand with a distributionist approach, which resulted in a high level of public expenses. With regard to the inflationary problem, a gradual approach was put into practice from the income policy, which concluded in consecutive failures.³¹ Furthermore, a reform of unions was attempted in order to boost internal democracy, but it faced the resistance of syndicalism. This meant

that the government faced the opposition of three sectors: the Peronist party –which had to undergo an internal updating process after the defeat–, syndicalism –which showed opposition by calling general strikes–, and the militaries –who rejected the trials against those involved in repression activities.

As a result of the increasing inflation, the government adopted two plans for stabilizing the economy, based on the control over prices (one of these, the “plan Austral”, included the change of the monetary symbol). These plans did not solve the main causes of the problem, so they failed after short periods of stability. Only then, the government analyzed a possible change and suggested the privatization of some public companies; however, it did not get the necessary consent. As a result of the failure of the second stabilization plan –the “plan primavera”–, an inflationary spiral unleashed, which ended up in hyperinflation.³² This highly increased the levels of poverty and the economic activity came to a halt. Consequently, the President had to bring forward the transfer of power to recently elected Carlos Menem.

For the first time in sixty years, a President elected by popular vote succeeded another one who had also been democratically elected. This broke the circle of coups and questioned democratic governments which had eroded institutional stability for more than 50 years. However, certain institutional flaws remained, such as the weakness of political parties, the lack of respect for rules and the severe differences of ideologies and interests as regards the strategy and future of the country. This resulted in institutional instability in different aspects, which continued determining the economic stability.

7. Economic openness and retreat in an incipient democracy

Once President C. Menem (1989-1999) took power, he made a surprising decision: he adopted a strategy which implied macroeconomic stabilization, privatizations and openness in an effort to stabilize the economy. This policy was necessary in the context of an economic emergency, but it implied ignoring the ideas of his party as regards economic policy and embracing ideological aspects which were

contradictory in a non-institutionalized way.

Consequently, an unprecedented economic reform was put into practice. The measures taken included: the independence of the Banco Central, the convertibility law –which established a dollar-peso parity–, economic deregulation –especially in the financial and investments sector–, continued privatization of almost every public company, economic openness as regards international competition, and, finally, a reckless social security reform which ended up in structural fiscal deficit.

However, there was a contrast between this extreme economic reform and an underlying political logic which remained, as regards the concentration of power in the executive: the “Law of economic emergency” was adopted, which gave the President extraconstitutional powers such as passing laws without consultation (DNU), the number of judges at the Supreme Court was increased in order to gain majority, and, finally a Constitutional reform was promoted in 1994, which would allow the reelection.

From the economic point of view, the reforms resulted in a successful stabilization plan against inflation, which gave way to the improvement of macroeconomic variables. However, the new model did not work as a basis for sustained growth in the mid term. Firstly, there was an inconsistency between the monetary-exchange scheme and the increase in the current account deficit which financed this scheme. As a result, the growth became too vulnerable to external shocks. For this reason, and due to the large number of bankruptcies of small and medium businesses in an adverse environment, the economy gradually produced unemployment and poverty and led to a severe deflationary recession.³³

The outcome of the economic logic occurred during the brief administration of elected President De la Rúa (1999-2001), when the final downfall of the model took place. This resulted in the devaluation process established by the current economic system.

8. The Bicentennial as an opportunity for a new consensus

As we can see, one of the causes for the high instability of Argentine economy in several historical periods is the impossibility to create

a political system which combines the visions of the different groups in a shared, alternating and balanced system of government. Therefore, the first conclusion of this essay is about the need to reach consensus as a basis for rules and State policies in the mid and long term.

Furthermore, the history of Argentine economy since 1930 shows that the oppositional succession of, on the one hand, “interventionist-corporativist-activist” solutions, and, on the other hand, “orthodox stabilization schemes”, have turned out to be more inefficient than in other similar examples due to the lack of consensus in some economic policies.

Although the system which establishes the integration with international economy implies an economic cycle which undergoes external shocks, it has shown better results in Argentina’s case than the approach of a closed economy. This implies an economy based on the competitive advantages found in agricultural and agro-industrial products, but also in several branches of traditional competitive industries and in different niches of services.

In short, a cultural change is necessary as regards the primacy of cooperation, inclusion, mutual control, the respect for institutions, the importance of excellence and participation. Today in Argentina this is still a challenge, but there are positive signs in multiple fields. What’s more, the periods around the celebration of national Bicentennials can be the right moment to consider it, to discuss about it and to take on the commitment on its practice.

*A preliminary version of this article has been presented as a paper entitled “Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina. Una perspectiva histórica” in the Congress “Hacia el Bicentenario (2010-2016) Memoria, Identidad y Reconciliación”, in May, 2009.

¹ On this topic, see Gabriel R. Molteni, “Cuesta abajo en su rodada: *performance* económica relativa de la Argentina 1875-2001”, Congreso del Bicentenario, UCA, May 2009.

² See Francisco J. Ciocchini, “Tiempos volátiles: Argentina 1875-2004”, Congreso del Bicentenario, UCA, May 2009.

³ Although these characteristics were partially modified during the Bourbon reform, we emphasize the continuity of the main elements in order to clarify our analysis.

⁴ Aldo Ferrer, *La economía argentina*. FCE, Buenos Aires, 1980, p. 37-38.

⁵ For example: Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina*. Emece, Buenos Aires, 2002, p. 96-97.

⁶ The most clear example to show this is the figure of Oro, a synthesis of the best of the local identity and the universal civilization, created by Sarmiento in *Recuerdos de provincia*: “Oro ha dado el modelo y el tipo del futuro argentino, europeo hasta los últimos refinamientos de las bellas artes, americano hasta cabalgar el potro indómito; parisiense por el espíritu, pampa por la energía y los poderes físicos...”. The complete works of Alberdi is more clearly a result of the attempt to make a synthesis than Sarmiento’s later work, which was subject to a polarization between the opposite concepts of “civilization” and “barbarism”.

⁷ The identity and conservative element in the philosophical sense (not political), is mainly due to the romantic and historicists’ roots of the generation of 37.

⁸ See for example: Juan Bautista Alberdi, *Bases ... Plus Ultra*, Buenos Aires, 1981, p. 89.

⁹ Botana, Natalio R., *Conservative Order: Argentina’s policy between 1880 and 1916*. Sudamericana, 1998.

¹⁰ Carlos Moyano Llerena, “Argentina’s economy in the last 50 years,” *Revista Criterio*, Year L, No. 1777-78, December 1977, p. 731.

¹¹ “Between 1888 and 1895 the cultivated areas increased from 2.5 million to almost 5 million hectares.” Roberto Cortés Conde, “The growth of Argentina’s economy 1870-1914”, Chapter 2 of *History of Argentina*. Crítica, 2001, p. 66.

¹² Foreigners represented 12.1% of the total population in 1869, 25.4% in 1895 and 29.9% in 1914. In 1914 foreigners outnumbered the Argentine birth in the 20 to 40 years of age. Roberto Cortes Conde, Op., p. 69.

¹³ Out of 720 km of roads in 1870 and 1,313 km in 1880, the network reached 9,254 km in 1890. Roberto Cortes Conde, Op., p. 66.

¹⁴ Martin Fraguío refers to this facts in his master’s thesis on the livestock market in Argentina.

¹⁵ This was precisely the contrast in the regions that were the development poles in the colonial period, and had structural consequences that persist today.

¹⁶ The alternative proposed by Joaquín V. Gonzalez was based on single-member voting by districts, as opposed to the proportional system finally adopted (Botana, Natalio R., *Conservative Order: Argentina’s policy between 1880 and 1916*. Sudamericana, 1998, p. 256). This would have given greater relevance to the interior of the country, probably to hold forces in a balanced position.

¹⁷ Nationalism was divided between democrats and authoritarian militarists.

¹⁸ The intellectual process is described in Sebrelli, Juan José, *History of the Argentine political ideas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2002, p. 104.

¹⁹ Thus, the party was divided into two streams: the “Yrigoyenist” and supporters of the Alvear’s policy, who were called “antipersonalists.”

²⁰ This is one of the items Felix Luna bears in mind to qualify Argentine political movements as “hegemonic forces.” Their ambition is to represent the entire political spectrum and ignore the need for an alternative opposition force. Luna, Felix, *Hegemonic forces and political parties*. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

²¹ As for example, Montesquieu, John Locke, Benjamin Constant, Gaetano Mosca, etc.

²² H.D.F. Kitto, *The Greeks*. Eudeba, 1971, p. 147-49. Referring to the Athens Classic Century reflects the following: “A high culture originates from the historical point of view, with an aristocratic class, because only it has the time and energy to create it. If it is patrimony of the aristocracy through a very long time, it becomes artificial first and then negligible. Also in political history, aristocracy becomes an evil if it persists longer than its social function. In the political sphere, the predominant sense of Athens, which rose to a genius level with Solon, Pisistratus and Cleisthenes, managed to draw the Athenian nobility’s interest towards democratic politics while his *arete* was still vigorous. Most of the great Athenian statesmen of two following generations came from the best families; being Pericles its the most salient example. Modern France offers a contrast: the aristocracy, outlived its usefulness and therefore, had to be guillotined, with the result that those who remained, although they could contribute to something to the French Republic, remained disdainfully isolated... Athens escaped this, in part due to the political wisdom of the VI century, partly because of the cultural policy of Pisistratus.”

²³ Llach, Juan, “The Pinedo Plan of 1940, its historical significance and origins of Peronism’s political economy”, *Economic Development*, 23, 92, January-March 1984 (515-558).

²⁴ See Camusso, Marcelo, “Military training and political action. Lt. General Perón’s military training and the German General Staff”. Doctoral thesis in Political Science from the UCA, 2007.

²⁵ The CGT joined the General Economic Confederation (CGE)-organization that brought together the business sector, the General Confederation of Professionals and other similar associations.

²⁶ In only three years, between 1946 and early 1949, real wages increased by more than 40%. Torre, Juan Carlos, Ortiz, Liliana, “Argentina since 1946,” Chapter 7 *History of Argentina*, Crítica, 2001.

²⁷ In this regard, see, for example, Gerchunoff, Paul; Llach, Lucas, *The cycle of illusion and disillusionment, a century of Argentine economic policies*. Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 195-199.

²⁸ The industrial production index was 20.3 in 1914, from 22.1 in 1918 and 45.6 in 1929 (1950 base 100). Di Tella, Guido; Zymelman, Manuel, *The stages of economic development in Argentina*. Eudeba, Buenos Aires, 1967, p. 309-393.

²⁹ Based on Torre, Juan Carlos, Ortiz, Liliana, “Argentina since 1946,” Chapter 7 *History of Argentina*. Crítica, 2001.

³⁰ Contracts for the extraction of oil were also signed with foreign companies.

³¹ A major project was the MERCOSUR, which yielded good economic performance for decades, but now finds certain limits. It constituted an important institutional boost to peace and political cooperation in the Southern Cone, which had been signed by competition from the military regimes.

³² Some say the ultimate cause of inflation is an exacerbated distributive conflict that can occur when the underlying institutional and social context fails.

See for example: Heymann, Daniel Navajas, Fernando and Warnes, Ignacio, "Conflict and redistributive fiscal deficit, the financial quarter, vol LVIII (1), No. 229. Mexico, January-March 1991.

³³ Marcelo F. Resico, "Understanding the crisis in Argentina: lessons and opportunities for the future," *Revista Valores*, August 2003, Year XXI, No. 57.

Traducción: Carolina Piola

Referencias bibliográficas

Alberdi, J. B. (1981), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Botana, N. R. (1998), *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Buenos Aires.

Bulmer-Thomas, V. (1998), *La historia económica de América latina desde la independencia*, FCE, Barcelona.

Camusso, M. (2007), "Formación militar y acción política. La formación militar del Tte. Gral. Perón y el Estado Mayor General Alemán" Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas de la UCA.

Cortés Conde, R. (2001), "El crecimiento de la economía argentina 1870-1914" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.

Di Tella G. y Zymelman M. (1967), *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires.

Echeverría, E. (1846), "Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual del Plata" en (1981), *Antología de Prosa y Verso*, Colección Clásicos Argentinos, Editorial Belgrano, Buenos Aires.

Feinmann, J. P. (2004), *Filosofía y Nación, Estudios sobre el pensamiento argentino*, Seix Barral, Buenos Aires.

Ferrer, A. (1980), *La Economía Argentina*, FCE, Buenos Aires.

Ferreres, O. et al (2005), *Dos siglos de economía Argentina (1810-2004). Historia argentina en cifras*, El Ateneo: Fundación norte y sur, Buenos Aires.

Gallo, E. (2001), "Política y sociedad en Argentina 1870-1916" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.

Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires.

Heymann, D., Navajas, F. y Warnes, I. (1991),

"Conflicto redistributivo y déficit fiscal" en *El trimestre económico*, vol. LVIII (1), No. 229, México, Ene-Mar de 1991.

Kitto, H.D.F. (1971), *Los Griegos*, Eudeba, Buenos Aires.

Larriqueta, D. (1992), *La Argentina Renegada*, Sudamericana, Buenos Aires.

Llach, J. (1987) *Reconstrucción y estancamiento*, Tesis, Buenos Aires.

Llach, J. (1997), *Otro siglo, otra Argentina*, Ariel, Buenos Aires.

Llach, J. (1984), "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo" en *Desarrollo Económico*, 23, 92, enero-marzo de 1984 (515-558).

Luna, F. (1995), *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*, Sudamericana, Buenos Aires.

Lynch, J. (2001) "Las primeras décadas de la independencia" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.

Moyano Llerena, C. (1987), *La pobreza de los argentinos*, Sudamericana, Buenos Aires.

Moyano Llerena, C. (1994), *Vigencia de una visión*, Sudamericana-Bank Boston, Buenos Aires.

Moyano Llerena, C. (1977), "La Economía Argentina en los últimos 50 años" en *Revista Criterio*, Año L, N° 1777-78, Dic. 1977.

Ortega y Gasset, J. (1995), "El Hombre a la defensiva" en *En Meditación del Pueblo Joven y otros ensayos sobre América*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.

Resico, M. (2008), *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke*, Educa, Buenos Aires.

Resico, M. (2003), "Entendiendo la crisis Argentina: Lecciones y oportunidades para el futuro" en *Revista Valores*, FCSE-UCA, n° 57, Agosto 2003.

Rock, D. (2001), "Argentina en 1914: las Pampas, el interior, Buenos Aires" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.

Rock, D. (2001), "Argentina de la primera guerra mundial a la revolución de 1930" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Barcelona.

Rock, D. (2001), "Argentina 1930-1946" en AA.VV., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.

Rojas, M. (2003), *La Historia de la Crisis Argentina*, Cadal y Timbro, Buenos Aires.

Röpke, W. (1947), *La Crisis Social de Nuestro Tiempo*, Revista de Occidente, Madrid.

Sánchez Sorondo, M. (1987), *La Argentina por dentro*, Sudamericana, Buenos Aires.

Sebrelli, J. J. (2002), *Historia de las Ideas políticas Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.
Shumway, N. (2002), *La Invención de la Argentina*, Emece, Buenos Aires.
Tommasi, M. y Spiller, P. T. (2000), “Los determinantes institucionales del desarrollo

argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional”, CEDI, Documento No.33, Mayo de 2000.
Torre, J. C. y Ortiz, L. (2001), “Argentina desde 1946” en *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona.